

El Grupo Germinal de 1901 y Zola: El carácter programático de una carta inédita

Encarnación Medina Arjona

Universidad de Jaén

Archivada en el *Centre d'Etudes sur Zola et le Naturalisme*, la carta que reproducimos a continuación podría constituir, a nuestro juicio, una pieza valiosa para contextualizar el movimiento *germinalista* español, así como para esclarecer el momento de la recepción de Zola en España, y muy significativa para alumbrar algunos de los conceptos que inspiraron a los fogosos escritores de últimos del XIX y primeros del XX. La carta dice así:

Germinal
*Sociología*¹-*Literatura-Política*
Plaza del Dos de Mayo, 5
Madrid

Notre [/mon]² cher maître,

¹ Queremos señalar la palabra “sociología” en el membrete de la cuartilla: La elisión de la tilde podría tratarse de un error tipográfico –pues el membrete está impreso–, pero en cuanto no corregido, ni siquiera a mano con un minúsculo trazo, podría hacernos pensar en la posibilidad intencionada, dado el carácter literario de los firmantes, de un juego de palabras entre *socio* y *logia*. Como recoge Dolores Thion Soriano-Mollá, entre 1897-1898, Ernesto Bark y Alejandro Sawa, emulando las reuniones del Club de Medán a las que este último había asistido en París, quisieron organizar celebraciones semejantes en Madrid y fundaron la ‘casa de la Bohemia’. Dicho cenáculo era una agrupación sectaria para cuyo ingreso se exigía una prueba inicial. Se trataba de un juramento por su sagrada trinidad: ¡Arte, Justicia y Acción! Tras una cuidadosa selección, sólo podrían formar parte de la asociación aquellos escritores de nombre conocido. Se reunían en el café Mercantil y eran entonces alrededor de treinta. Entre sus líderes recordaremos a Joaquín Dicenta y Francisco Villaespesa. Junto con la Hermandad del *Bel Morir*, la sociedad sectaria continuó hasta 1913 (Cfr. D. THION SORIANO-MOLLÁ, *Ernesto Bark, un propagandista de la modernidad*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1998, p. 242-247). En esta línea, el folleto *La Santa Bohemia* (Madrid, Biblioteca de Germinal, 1913), y que forma parte de las tres series de *Recuerdos Bohemios* de Ernesto Bark, ofrece una visión humanista y sacralizada de la bohemia e informa sobre sus proyectos asociacionistas.

² “Notre” está escrito encima de la palabra “mon”, que aparece tachada.

De jeunes esprits d'un pays qui n'est pas le vôtre, mais où vous êtes respecté et admiré comme un des plus glorieux représentants de la pensée humaine, ont espéré que vous ne refuserez pas à leur effort, votre haut patronage.

D'après son illustre titre, *Germinal* ne peut être qu'un organe de justice, d'humanité, de vérité, où toute cause humaine doit trouver un écho. Notre tentative est ambitieuse, votre approbation la rendra légitime. Voulez-vous la présenter au public par quelques lignes qui, mieux que tout autre programme, indiqueront notre but, montreront notre action?

Tous ceux qui dans la lutte entreprise par vous depuis si longtemps pour le triomphe de vos idées; lutte opiniâtre, acharnée, vengeresse, vous ont suivi de toute leur admiration passionnée, tous ceux-là comprendront notre tentative et tous [trouveront] généreuse une tentative encouragée par vous.

Nous espérons, Maître, que notre demande sera accueillie favorablement par vous et nous vous prions d'agréer l'hommage de notre profond respect et de notre grande admiration, admiration et respect qui ne datent pas d'hier et qui n'ont fait que grandir au cours de votre dernière lutte.

E. Barriobero R. Castrovido
Francisco Villaespesa Ramón del Valle Inclán
M. Machado J. Dicenta
E. Gómez Carrillo

Al carecer la carta de data propia, en el *Centre d'Etudes sur Zola*, y a efectos archivísticos, se le asignó la del año 98 –escrita a mano posteriormente en la misiva misma– y muy probablemente por relación al aluvión de correspondencia española a Zola a propósito del caso Dreyfus³. Sin embargo, somos de la opinión de que esta fecha asignada es claramente errónea, y en lo que sigue trataremos de situarla en un enclave temporal más acorde con el contexto histórico-literario en que fue escrita, en función de su contenido y de sus signatarios. Así, nuestras primeras investigaciones para enmarcarla cronológicamente, postulando el momento en que los seis remitentes podían haber coincidido en el proyecto que le comunican al maestro, nos condujeron más allá de ese año. Luego vinieron otras preguntas, ¿qué había movido a un grupo tan selecto a reunirse?, ¿por qué dirigirse al autor de los *Rougon-Macquart*, cuando la estética naturalista estaba ya declinando hacia otras formas menos positivistas?, ¿qué relación tenía Zola con el programa que ideaban estos jóvenes para la nueva revista?, ¿respondería el defensor de Dreyfus con el envío del escrito solicitado?

³ Sobre el tema de la correspondencia en Zola, véase: E. ZOLA, *Correspondances*, ed. dirigida por B. Bakker, Presses de l'Université de Montréal-Editions du CNRS, 1978-1995. Ver también: C. BECKER: *Trente années d'amitié. Lettres de l'éditeur Georges Charpentier à Émile Zola*, PUF, Paris, 1980; C. BECKER, "Le Discours d'escortes: l'annotation et ses problèmes (à propos de la correspondance de Zola) en *Les Correspondances inédites*, Economica, Paris, 1984, pp. 116-129; L. LÓPEZ JIMÉNEZ, "Émile Zola et Pérez Galdós", *Les Cahiers naturalistes*, pp. 202-207. Sobre el tema específico del caso Dreyfus: E. MEDINA ARJONA, *Zola y el caso Dreyfus. Cartas desde España (1898-1899)*, Universidad de Cádiz, 1999.

La cronología de la revista *Germinal*

Será Dicenta, el colaborador de *El Resumen* y creador del periódico *La Democracia Social* (que duró ocho días), quien funde en 1897 la revista *Germinal*, iniciándose así lo que luego constituiría una primera etapa de la misma. Ambas publicaciones se erigían en la conciencia de una crisis y de un deseo de apostar por soluciones a la sociedad española. Hay que recordar que, desde 1895, “el grupo, la generación del 98, ya se estaba cuajando”⁴.

Ese año de la fundación de *Germinal*, Maeztu entra en contacto con el grupo de escritores de la revista, así como de *El País*, conociendo a Azorín y Baroja. Es la época en que la izquierda de España está dividida entre Anarquistas y Socialistas (de tendencia marcadamente marxista). En todo caso, el grupo en torno al que Maeztu gravitaba incluía también a Benavente y Valle-Inclán⁵.

La escena intelectual contaba, pues, con las figuras que firman la carta presentada, pero el 30 de abril de 1897, cuando aparece el primer número de la revista, Zola no había empezado aún la campaña por la revisión del caso Dreyfus. Por otra parte, si bien como director de *Germinal* figuraba Dicenta y entre los redactores se encontraba Valle-Inclán⁶, e incluso hay otros datos como la aparición en la revista del poema “Lucha” de Villaespesa⁷, el grupo de firmas, como tal, no conforma un equipo de redacción.

Esta primera etapa⁸ se continuaría a lo largo de 1897 hasta el número 24, en que la dirección del periódico *El País*, de tendencia republicano-socialista, fue concedida a Joaquín Dicenta). La revista sólo sobrevive algunos meses más bajo Ernesto Bark en el equipo de dirección junto con Eduardo Barribero.

⁴ Ver D. SHAW, *La generación del 98*, Madrid, Cátedra, 1989, 6ª edición, Col. Crítica y Estudios literarios, p. 34. Precisamente sobre Dicenta señala Shaw que el 29 de octubre de ese año, 1895, un suceso literario, el estreno de *Juan José* de Dicenta fue aclamado por Unamuno en *La Lucha de Clases* (7 de diciembre de 1895) como un verdadero manifiesto socialista.

⁵ D. SHAW, *op. cit.*, p. 110.

⁶ Junto con Jacinto Benavente, R. Delorme (J. de la Encina), Ricardo Fuente, Félix Limendoux, Francisco Maceín, Antonio Palomero, Manuel Paso, Nicolás Salmerón y García, Ernesto Bark (A. de Santaclara) y Eduardo Zamacois; entre los colaboradores contamos a Jacinto Octavio Picón, González Serrano y Alfredo Calderón (Ver *Germinal*, Año I, Madrid, 24 de mayo de 1897, Núm.4). Con Barribero y Joaquín Segura, Eduardo Zamacois funda *El Escándalo*, de vida corta. Luego, Zamacois, Rufino Blanco, Gómez Carrillo y Sassone formarán un grupo de cuatro que se dará a conocer con el sobrenombre colectivo de los Tres Mosqueteros (Ver L. S. GRANJEL, “Vida y literatura en Eduardo Zamacois”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1976, nº 311, pp. 319-344).

⁷ *Germinal*, Año I, Madrid, 20 de octubre de 1897, Núm.26.

⁸ *Germinal* de 1897, 1899 y 1903 son números que hemos manejado en la Hemeroteca Municipal de Madrid. El estudio, sin duda, más completo es el de R. PÉREZ DE LA DEHESA, *El grupo Germinal, una clave del 98*, Taurus, Madrid, 1970.

Aunque, como se ha visto, en la misiva que tratamos la pretensión de este grupo es la presentación, en un primer número, del ideario de una *nueva* publicación, tampoco podemos fecharla en el 98 en referencia a la segunda etapa que se inicia en marzo del 99, puesto que todo indica que el grupo de colaboradores es parecido al de 1897. A pesar de que en estos números no figura el nombre del director ni de los redactores, podemos presumir que entre ellos se encontraba Bark, pues allí publicó bajo su seudónimo un artículo homenaje a Rafael Delorme. Y, por otra parte, el grupo no podía haber contado con M. Machado⁹, quien por entonces se encontraba en París. Además se trata de una época corta, época de balance y continuación de la anterior, que desde el primer ejemplar inicia las entregas de la novela *Germinal* de Zola, “traducida expresamente para este periódico”¹⁰.

Cuando la publicación deja de aparecer en esta segunda etapa (1899), “*Germinal*” perviviría como nombre del grupo. Dicenta, junto con Manuel Paso y otros, son invitados por Zamacois como colaboradores de la revista *Vida Galante*, que se traslada a Madrid el 30 de septiembre de 1900, y en la que éste es casi su único redactor. En esta revista “y en una sección titulada “*Germinal*” se publicaron semblanzas de escritores jóvenes calificados entonces de rebeldes sociales o políticos; entre otros, fueron allí objeto de mención Gómez Carrillo y Martínez Sierra, Villaespesa, Arturo Reyes y Rafael Urbano, Palomero, Alejandro Sawa y Ramiro de Maeztu”¹¹.

Ya en 1901, un grupo, capitaneado por Valle-Inclán y Jacinto Benavente se hace notar por su rebeldía. Galdós, quien no contaba con la admiración de los germinalistas¹², estrena *Electra*¹³. Durante el ensayo general, el 30 de enero de 1901, “la atmósfera de Madrid era extremadamente tensa, a causa del juicio contra un jesuita por su intento de influir en una joven para que entrara en un convento, y a causa de la lucha parlamentaria entre Silvela y el anticlerical Canalejas [...]. Maeztu ayudó a Galdós a organizar una claque, y a su grito de ¡Abajo los jesuitas!, el público no pudo contener su excita-

⁹ M. Machado empieza a publicar en la prensa española a partir de 1901. En “*Electra, Helios, Blanco y Negro, El País, Alma Española y República de las Letras*, entre 1902 y 1905” (A. JIMÉNEZ-LANDI, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, tomo III, Editorial Complutense, Madrid, 1996, p. 569).

¹⁰ *Germinal*, Año I, Madrid, 24 de marzo de 1899, Núm.1, p. 7.

¹¹ L. S. GRANJEL, *op. cit.*, p. 336.

¹² “Habrà que esperar a *Electra* para que Galdós sea del agrado de los germinalistas” (D. THION-SORIANO, “Zola, un messie et un mythe pour la jeunesse germinaliste de la fin de siècle” en *Zola y España*, Universitat de Barcelona, 1997, pp. 173-185).

¹³ También conocida en Francia: “Zola devait être au courant de la générosité de Galdós, de ses idées libérales, humanitaires et contraires à l’intolérance et au fanatisme. Mais ce sera *Electra* qui rendra célèbre le nom de Galdós en France (jouée en 1904 au théâtre de la Porte-Saint-Martin, à Paris)” (L. LÓPEZ JIMÉNEZ, *op. cit.*, p. 205.)

ción”¹⁴. Al mes siguiente se funda la revista efímera, *Electra* “con una línea ácrata y anticlerical muy marcada”¹⁵.

Es la época en que aparece *Travail*, el segundo de *Les Quatre Évangiles*, por entregas en *L’Aurore* entre el 3 de diciembre de 1900 y el 11 de abril de 1901. La recepción de esta obra en España¹⁶ ocupa las páginas de los periódicos¹⁷. Asimismo, el 16 de febrero de este mismo año Zola publicó *La Vérité en marche*, compilación de artículos relativos al Caso Dreyfus.

A este propósito podríamos presentar también otra carta inédita, esta vez de uno de los miles de admiradores de Zola, que ilustra sobre el impacto que *Travail* había causado en las almas de los lectores: “Monsieur. Depuis le fond d’une petite ville je vous salue comme un frère et je vous rends transformées en la plus pure reconnaissance toutes les jouissances qu’a senties mon coeur en lisant les sublimes pages de votre ouvrage ‘Travail’ où l’on respire des airs de fraternité, de solidarité et d’amour universel. Il m’a semblé les voir cristallisés, palpables, réels, tous les idéals de justice, de progrès et d’amour qui tourbillonnent dans mon esprit et, plusieurs fois, des larmes de jouissance sont sorties de mes yeux en provenant de mon coeur attendri. Comment payer tant de bien comme vous m’avez fait?... Je ne le sais pas. Recevez, Monsieur, le plus profond et humble respect. Tomás Giner”¹⁸. Podemos, pues, decir que este sentimiento de emoción solidaria y humanitaria es sentido por los intelectuales españoles con la misma fuerza que por los humildes lectores.

Pues bien, como decíamos, en este ambiente social e intelectual, entre el 16 de marzo y el 27 de abril de 1901, apareció la revista *Electra*, en la que “muy reverenciosamente se decía que a cargo de don Ramón María del Valle-Inclán estaban los Cuentos, las Novelas y el Teatro. A don Ramiro de Maeztu se le adjudicaba, en principio, la Crítica, la Religión, la Sociología, la Política y las actualidades, pero a partir del número 3 le sustituye don Pío Baroja en este menester. Finalmente, los versos aparecían pastoreados por don Francisco Villaespesa y los oficios de la secretaría de redacción eran

¹⁴ D. SHAW, *op. cit.*, p. 40.

¹⁵ D. SHAW, *op. cit.*, p.41.

¹⁶ Entre otras citaremos los artículos de Clarín, “*Trabajo*: novela de Emilio Zola” (*La Lectura*, abril 1901); A. Posada, “El ideal social en Zola. A propósito de *Trabajo*” (*La Lectura*, nº5, mayo 1901); P. Rovira, “Revista bibliográfica. *Trabajo* por Emilio Zola” (*Nuestro Tiempo*, nº6, junio 1901); A. Guerra, “*Trabajo*” (*La Revista Blanca*, 15 de junio 1901); Anónimo, “*Trabajo*” (*Juventut*, 20 y 27 de junio y 4 de julio de 1901); y Anónimo, “Los primeros pasos de Emilio Zola” (*La Publicidad*, 18 de octubre 1901). El 15 de enero de 1902 González Urbano colaboró en *La Revista Blanca* con “*Trabajo*, novela de E. Zola”.

¹⁷ Ver S. ALAOUI, *Les éditions espagnoles de l’oeuvre de Zola*, Tesis doctoral inédita, Université Lumière Lyon 2, 1991.

¹⁸ Perteneciente a la “Collection J. Emile-Zola”, la carta lleva membrete de: Farmacia de Tomás Giner. Villena. Está fechada el 22 de septiembre de 1901.

desempeñados por don Manuel Machado”¹⁹. A pesar de su corta existencia, pues tan sólo sacó seis números, su presencia tuvo un peso destacado en la ideología del momento y representó la postura más crítica de los jóvenes que trataban de aunar las aspiraciones estéticas con las inquietudes sociales. *Electra* estaba planteada de forma que los temas sociales se trataran “de otra manera más hermosa, más levantadora, más sugestiva, a fin de que en nuestros industriales, de que en nuestros trabajadores surja el afán al estudio, a lo moderno, al viaje, a la progresión, a la rabia por alcanzar el triunfo”²⁰. Pues bien, un recorrido por las firmas de los escasos siete números que la componen, y este es un dato a tener en cuenta, nos revela los mismos nombres que firman la misiva de la que hemos partido²¹.

Cuando *Electra* fracasa, Baroja y Azorín deciden fundar su propia revista. El resultado fue *Juventud* (12 números entre el 1 de octubre de 1901 y el 27 de marzo de 1902). La publicación no tenía director y, pese a que incluía crítica literaria, fue esencialmente “el vehículo de las declaraciones ideológicas, políticas y sociales de ‘Los Tres’ [Azorín, Maeztu, Baroja] y su círculo. Colaboraron Unamuno, Costa, Giner, Cajal, Dorado Montero, Besteiro y Altamira”²². Pero si los firmantes de la carta a Zola son los mismos que figuraban en *Electra*, sólo cabe pensar en una bifurcación del grupo que había conformado esta revista en dos caminos: el de “los Tres” de *Juventud*, y el de los cinco signatarios de la misiva a Zola, más Dicenta, a quien parecen recuperar para la nueva *Germinal*.

Y en efecto, en noviembre de ese mismo año de 1901, Pérez de la Dehesa nos confirma una nueva etapa de *Germinal*, la penúltima. Ciges Aparicio, Francisco Villaespesa y Felipe Trigo se incorporaron a ella. La dirección en estas fases finales había pasado a manos de E. Barriobero y Herrán”²³.

Nos permitiremos, pues, situar la carta inédita de Barriobero y sus compañeros en torno a la vida intelectual de 1901, en el ambiente de recep-

¹⁹ D. PANIAGUA, *Revistas culturales contemporáneas*, Ed. Punta Europa, Madrid, 1964, p. 86.

²⁰ M. ESPEL VALLEJO y M.L. GARCÍA-OCHOA, “En torno a las revistas de la generación del 98”, *Historia y comunicación social*, 1998, nº 3, p. 55.

²¹ *Electra*: Núm.1 (16-III-1901): Carta de Benito Pérez Galdós; Ramón Castrovido: La Política; M. Machado: Poemas; Villaespesa: La sonrisa de las manos. Núm.2 (23-III-1901) Gómez Carrillo: Crónicas de París; Valle-Inclán: Beatriz (novelas); M. Machado: Felipe IV; Castrovido: La política; Villaespesa: Mística. Núm.3 (30-III-1901): Valle-Inclán: La casa de Aizgorri, de Pío Baroja; Francisco Villaespesa: Pagana; Castrovido: La política; M. Machado: Los días sin sol. Núm.4 (6-IV-1901): M. Machado: Eleusis; Villaespesa: Los poetas de hoy; Castrovido: La política. Colaboración de A. Machado y de Ramiro de Maeztu. Núm.5 (14-IV-1901): M. Machado: Retratos de la época; Gómez Carrillo: París: espejo de cortesanas; Villaespesa: Flores de ensueño; Valle-Inclán: Atega. Colaboración de Rubén Darío y de Jacinto Benavente. Núm.6 (21-IV-1901): Villaespesa: Epitalamio; M. Machado: Versalles. Colaboración de Virgilio Díaz Pérez. Núm.7 (27-IV-1901): M. Machado: Adelphos; Villaespesa: los murciélagos. Colaboración de Miguel Sawa y Unamuno.

²² D. SHAW, *op. cit.*, p. 41.

²³ C. A. MOLINA, *Medio siglo de Prensa literaria española (1900-1950)*, Endymion, Madrid, 1990, p.35.

ción del último Zola, y, en concreto, entre **junio y septiembre de 1901**, ya que como señala Dolores Thion-Soriano, en la serie de *Germinal* aparecida en noviembre de 1901 (serie actualmente perdida²⁴) se reproduce una carta de Zola en la que el maestro se excusa de no enviarles nada escrito para presentar *Germinal*. “Il avait pris comme norme de ne jamais écrire en dehors de son oeuvre ‘car les demandes m’arrivent de tous les côtés et je serais débordé bien vite’. Après avoir présenté ses excuses, Zola leur conseille de reprendre un passage de ses ouvrages publiés”²⁵. A lo cual se añade el hecho de que la muerte de Zola se produjera en 1902. Una cuarta etapa de *Germinal*, la de 1903, sólo podría cubrir ya los homenajes al insigne escritor.

El Grupo Germinal y Zola

“*Germinal* ne peut être qu’un organe de justice, d’humanité, de vérité”, “indiqueront notre but, montreront notre action” y “admiration et respect qui ne datent pas d’hier et qui ne font que grandir au cours de votre dernière lutte” son tres ideas que resumen para nosotros una recepción estética, intelectual y humana nueva de Zola en España.

El concepto de *grupo*, en el sentido que tratamos de voz y de intereses unidos, es el que ya había promovido las “Protestations” de intelectuales, científicos, profesores, periodistas, etc., aparecidas en *L’Aurore* con motivo de la revisión del caso Dreyfus y de la intervención de Zola (20 listas correspondientes a la primera “Protestation” entre el 14 de enero y el 4 de febrero 1898, y 18 listas correspondientes a la segunda “Protestation” entre el 16 de enero y el 4 de febrero de 1898)²⁶. Es el mismo concepto que inspiró muchas muestras de la correspondencia a Zola desde España durante el “affaire” Dreyfus. En relación a éste, buena parte de las cartas que le son dirigidas entre 1898 y 1899 pertenecen a grupos de republicanos, de jóvenes estudiantes, de literatos, médicos, artistas, etc.²⁷

Eso explica también que los trabajos que hemos venido citando a lo largo de las páginas anteriores subrayen explícitamente la actividad de nuestros intelectuales como integrados en un grupo, con el que se sienten inmersos y comprometidos en una labor social o artística. Se busca el grupo para crear proyectos de relación arte-sociedad o para manifestar ideas comunes sobre cualesquiera otros principios programáticos y, en general, para expresarse como individuo dentro de una colectividad.

²⁴ R. PÉREZ DE LA DEHESA, “Zola y la literatura finisecular”, *Hispanic Review*, enero 1971, nº 39, pp. 49-59.

²⁵ D. THION-SORIANO, *op. cit.*, p. 176.

²⁶ Seis de ellas están recogidas al completo en A. PAGÈS, *Emile Zola, un intellectuel dans l’affaire Dreyfus*, Librairie Séguier, Paris, 1991, pp. 325-331.

²⁷ Ver textos completos en E. MEDINA ARJONA, *op. cit.*

Y este es el caso de este conjunto de escritores constituidos en el Grupo Germinal, ya aludido, que se consolidó en 1897 a partir de la Agrupación Demócrata Socialista que fundara Ernesto Bark²⁸ en 1888. En busca de la conciliación utópica de todos los partidos republicanos, Bark expuso numerosas veces su concepción funcional del Naturalismo como una praxis del reformismo social. De esta forma, el naturalismo artístico encontró sus adeptos en una juventud cada vez más consciente y comprometida con las injusticias sociales.

Germinal de la época inicial de 1897 abría la primera página con un mensaje de la redacción titulado “¿A dónde vamos?” y del que subrayamos las siguientes palabras: “Del caos, de esta espantosa catástrofe tiene que salir el mundo nuevo que germine y cuyo nacer anunciará tal vez el estallido de una revolución elemental [...] El mismo nombre *Germinal* es un programa bajo el concepto del arte y de la ciencia.”²⁹ Más adelante, La Redacción expone “Nuestro Programa” donde cabe destacar el problema social como ideario único, justificador de todo, de la política, de la justicia, la enseñanza, el trabajo, etc.

Si para Bark el Naturalismo, en general, era considerado como praxis del reformismo, para estos germinalistas la escuela estética congruente con sus planteamientos era la estética zoliana, en particular. Defendido con la firma de Jacinto Benavente, el naturalismo de Zola servía de estandarte artístico en la primera página del nº 13: “El naturalismo es ya viejo, y no es todavía antiguo. Como escuela será un documento histórico del arte en el siglo XIX; pero cuando se ignore la significación de la palabra Naturalismo, todavía vivirán las páginas inmortales, obra de arte puro, grandioso, eterno, escritas por Emilio Zola.”³⁰ Algunas semanas después, toma la pluma Ernesto Bark para, en congruencia con sus planteamientos sociales, dejar enclavadas las palabras de Benavente en el orden más amplio del compromiso del arte con la sociedad: “Gustavo Flaubert dijo que “lo estético, lo bello, no es otra cosa que una justicia superior” y concuerda con el sociólogo, el autor de la ley de imitación, Gabriel Tarde [...] ¿Qué alma generosa de artista grande pudiera estar muda ante las lágrimas de esos millones de seres que sufren? Natural era que los Cladel, Mirbeau, France, Verlaine encontraran eco en Morris y Ruskin en Inglaterra y en Dicenta, Benavente y otros en España.”³¹ Un poco más adelante en este mismo texto, Bark anota ya los primeros síntomas de un arte más ancho, de miras utópicas y de horizontes generosos: “El *Renée* y *Madeleine Férat* de Zola; y los dramas de Joncourt, Céard, Cladel, Jullien, [...] apercíbese en ellos sin embargo, el nuevo concepto de la Humanidad, la sublime moral altruista, independiente del ridículo cebo de las pro-

²⁸ D. THION SORIANO-MOLLÁ, *op. cit.*, p. 29.

²⁹ *Germinal*, Año I, Madrid, 30 de abril de 1897, Núm.1, p. 1.

³⁰ *Germinal*, Año I, 30 de julio de 1897, Núm.13, p. 1.

³¹ *Germinal*, Año I, 10 de septiembre de 1897, Núm.19, p. 5.

mesas de ultratumba; el ideal del amor, libre de las grotescas tramas que hoy le esclavizan, y los horizontes del humanitarismo como religión del porvenir.³²

En el número 22, de 1º de octubre, un boceto de *El Progreso* de Huidobro ocupa toda la portada. El texto que acompaña al cuadro, a modo de titular, no lo deslinda ya ni un ápice del movimiento social: “El Progreso pidiendo la emancipación del Ideal en el Arte” y “El Arte, conducido por unos cuantos ancianos de tipo rabínico, miembros de algún sanhedrín literario, sin duda alguna, severos preceptistas, retóricos académicos, desmaya y languidece entre sus brazos. El Progreso libertador le muestra nuevo y libre camino, sin otro guía que la inspiración en lo ideal, anhelo eterno del espíritu artístico”. Estamos ante la misma línea que desde Hugo va enlazando arte y progreso en el siglo XIX: “Ne faites pas les dégoûtés quand il s’agit d’être efficaces et bons. L’art pour l’art peut être beau, mais l’art pour le progrès est plus beau encore. Rêver la rêverie est bien, rêver l’utopie est mieux” (Utilité du Beau)³³. La belleza y el arte unidos al progreso se convierte en el grito de batalla de los escritores.

El terreno de lo colectivo ampliaba, pues, cada vez más sus límites. La semilla de la utopía de fin de siglo estaba cayendo en buena tierra en España, cuando apareció Zola con su última novela, con su culminante colectivismo humanitario, con su ciudad ideal donde el individuo se hacía más bueno, más sano, más sabio, apoyado por el grupo y sus intereses comunes. La publicación de *Travail*, novela en la que Luc Froment crea la ciudad futura, basada en la sociedad cooperativa y fraternal, no hacía sino asentar más el idealismo de este cambio de siglo. Después de poner bruscamente y en circunstancias inolvidables su gloria y toda su persona al servicio de la justicia y de la verdad, Zola, iniciando con *Fécondité* la serie de *Les Quatre Évangiles*, dio un cambio en sus objetivos de cara a la recepción de los lectores. Así lo vio Charles Péguy: “Alors il se produisit un phénomène extraordinaire et peut-être sans exemple dans l’histoire. Zola changea brusquement de clientèle, ou plutôt il quitta une puissante clientèle de lecteurs pour une ardente compagnie d’hommes libres. [...] C’est à ce moment-là qu’une foule s’en est allée, qu’une armée est venue.”³⁴ Efectivamente el “ejército”, entendido como grupo consciente de una finalidad, y alegre en su disposición a llevarla a cabo, había ganado la batalla a la “masa”. En lo que se refiere a España –nos señala Antonio Ramos-Gascón– “entre los jóvenes rebeldes existía la convicción tan entrañable como históricamente ingenua, de estar asistiendo al derrumbamiento de las sociedades erigidas sobre la tiranía del capital, la represión de

³² *Germinal*, Año I, 10 de septiembre de 1897, Núm. 19, p. 5.

³³ Citado por C. BECKER, “Chauvinisme, patriotisme, science: Zola, la France, l’Allemagne” en *Zola sans frontières*, Presses Universitaires de Strasbourg, 1996, pp. 23-32.

³⁴ Ch. PÉGUY, “Les récentes oeuvres de Zola”, *Le Mouvement socialiste*, 15 novembre 1899, citado en S. THOREL-CAILLETEAU, *Émile Zola. Mémoire de la critique*, Presses de l’université de Paris-Sorbonne, 1998, pp. 299-300.

las libertades. [...] **No es el pesimismo**, como más de una vez se ha supuesto, nota dominante de la juventud de esos años, sino una declarada y abierta **esperanza** en una 'vida nueva', en el 'germinar' de una sociedad justa, racional y humana. Y, por otra parte, nada más inexacta la extendida creencia de que los 'modernistas' fueron fundamentalmente apolíticos, al menos durante los últimos años de siglo³⁵.

No es, pues, de extrañar que *Travail* hiciera retomar la revista *Germinal* con el mismo nombre de la novela de 1885. Era una manera de revivirla, como lo había hecho el escritor en su tercer *Evangelio*. La novela *Germinal*, como intertexto de *Trabajo*, conforma el estudio presentado por Francisco Caudet en su introducción a la traducción de Clarín. Aunque el salto no es tan grande en el tiempo, pues como señala McCormick, tendríamos que añadir *La Terre* como eslabón entre éstas³⁶.

Las consignas de Humanidad que los germinalistas de 1901 plasman en la carta a Zola son las mismas que las de los hermanos Froment: "Y qué hacer para que volviese la concordia, para que de estos esfuerzos contradictorios y dolorosos naciese el gran impulso de solidaridad en nombre de la felicidad de todos?"(T,235)³⁷. Y, en general, a los firmantes de la carta seguramente no les sería muy difícil seguir la sugerencia del maestro de encontrar en algunos de sus textos unas palabras con las que proclamar su "action" programática; por ejemplo: "Obrar [...]; el pensamiento es un acto, y el más fecundo que pueda influir sobre la tierra. ¿Sabemos las semillas que están camino de germinar?" (T,252). Desde nuestro punto de vista, la misiva enviada a Zola servía ya por sí misma de manifiesto. El destinatario, los jóvenes firmantes, el contenido y el momento, reunidos todos en un tiempo y un espacio, son la muestra de un programa estético, social y humano.

Travail sería, así, el libro que conmovió el grupo germinalista de 1901. El texto de la carta que nos ocupa viene a ser la culminación de un proceso de concienciación del concepto de Humanidad³⁸. Cuando Barriobero y sus compañeros mencionan la última lucha de Zola, no se refieren sólo a la de Dreyfus, sino a la que se inicia en la expresión literaria del "tercer Zola", el de *Les Trois Villes* y *Les Quatre Évangiles*, pues "*Quatre Évangiles* tire les leçons politiques et idéologiques de l'affaire Dreyfus, entre dans le XX^e siècle, élargit désormais sa vision jusqu'au-delà des frontières françaises, et radicalise ses choix de société affirmant un double intérêt pour le socialisme

³⁵ Cf. página 128 y 129 de A. RAMOS-GASCÓN, "La revista *Germinal* y los planteamientos estéticos de la "Gente Nueva" en *La crisis de fin de siglo: Ideología y Literatura. Estudios en memoria de R. Pérez de la Dehesa*, Ariel, Barcelona, 1975, p. 124-142. El subrayado es nuestro.

³⁶ R. H. McCORMICK, "Zola, Jules Guesde et la question sociale" en *Zola sans frontières*, Presses Universitaires de Strasbourg, 1996, pp. 85-92.

³⁷ Todas las citas de *Travail* están tomadas de E. ZOLA, *Trabajo*, traducción de Leopoldo Alas "Clarín", estudio preliminar de Francisco Caudet, Ediciones de la Torre, Madrid, 1991, Col. Germinal.

³⁸ El mismo Zola dudó en el título para el tercer "Evangelio" entre *Vérité* y *Humanité*.

et pour l'internationalisme"³⁹. Podríamos decir que estos jóvenes de fin de siglo son el doblete, respecto de Zola, en la vida real, de las lecturas que un día hiciera Luc Froment en la biblioteca del doctor Michon, cuando "se decidió por un volumen muy pequeño, en que un discípulo de Fourier⁴⁰ había resumido toda la doctrina del maestro. El título *Solidaridad*, le había impresionado [...] Lucas ya no leía, reflexionaba. [...] Se sentía fecundado por la idea [...]" (T,270-273). El discurso de los germinalistas se nutre de los "Evangelios" para cambiar el mundo: "Savoir, technique, philosophie et esthétique constituent une seule bannière et, avec le groupe 'Germinal', elle franchira les portes des institutions culturelles pour aller à la rencontre de l'opinion publique et pour se mettre au service du peuple"⁴¹.

La dicotomía grupo/individuo que puede latir en toda colectividad está también presente en *Travail*. Ciertamente, "nada resiste, las montañas se hunden, y los mares se retiran, ante una individualidad que ejecuta"(T,292), pero "las vidas individuales parecen sacrificadas a la vida universal de los mundos futuros" (T,287). El individuo no sería soberanamente libre más que en la humanidad libre. El lazo solidario, "la religión de la humanidad ha nacido y va a conquistar el mundo" (T,364), "la humanidad equilibrada al fin como los astros, por la atracción, la ley de justicia, de solidaridad y de amor viajaría en adelante dichosa a través del eterno infinito"(T,563).

En torno a esta ebullición intelectual, el grupo de jóvenes que escriben a Emilio Zola están preparados para emprender una nueva etapa en el arte. Los germinalistas, admiradores de Sudermann, Ibsen, Strindberg, Zola, Mirbeau y Nordau, creían con este último que "la evolución científica, y no la revolución social, para él violenta y destructora, llevaría a cabo la distribución equitativa de la riqueza. Por tanto, sustituirían la lucha de clases con una filosofía basada en la solidaridad humana y en la unidad, no necesariamente en la igualdad. Este humanitarismo era el camino pacífico hacia la futura armonía social"⁴². Esto lleva a que al hablar de estética, subrayen la responsabilidad colectiva del arte, concibiendo al creador como otro compañero más en la lucha social.

Se trata, pues de un cambio en la recepción de Zola. Hay una inquietud en el pensamiento español. La avalancha de revistas son el signo de una crisis, de una inquietud en el pensamiento y, como vemos, la utopía afectaba también al arte. Las páginas de *Travail* hacían referencia a que "la humani-

³⁹ H. MITTERAND, "Zola et l'internationalisme: un dernier rêve?" en *Zola sans frontières*, ed. cit., pp. 11-22.

⁴⁰ "Travail est l'oeuvre que je voulais faire avec Fourier, l'organisation du travail, le travail père et régulateur du monde. Je crée la Cité, une ville de l'avenir, une sorte de phalanstère. C'est là qu'est la difficulté pour faire un livre vivant et humain." Notas de Zola citadas por Thierry Paquot en el prólogo a É. ZOLA, *Fécondité*, L'Harmattan, Paris, 1993, coll. "Les Introuvables".

⁴¹ D. THION-SORIANO, *op. cit.*, p. 175.

⁴² L. E. DAVIS, "Max Nordau, *Degeneración* y la decadencia de España", *Cuadernos Hispano-americanos*, 1977, n° 326-327, pp. 307-323.

dad entera, hallábase, en efecto, en plena evolución, ocupada, al fin, en fundar la ciudad dichosa”(T,520), y las artes se concebían desde “la adorable variedad fantástica de miles de individualidades que allí se resumían.” (T,561). “Todas las artes florecían con la inspiración popular en las almas; por las pasiones libres, por el amor compartido”(T,561) “[...] y sobre todo, había escritores que daban a este pueblo innumerable, que los leía, obras robustas poderosas, de aliento, nacidas del mismo pueblo y escritas para él. El genio, en que se acumulaba la energía intelectual de las generaciones se agrandaba en aquella humanidad más instruida y libre. Jamás había tenido tal esplendor. No era la flor de estufa de una literatura limitada, aristocrática; brillaba en plena humanidad, con poemas en que rebosaba la vida de todos [...]”(T,561).

Nicolás Salmerón y García, cuando prologa la traducción de *Degeneración* de Max Nordau, ataca el modernismo que se opone al positivismo y que va hacia un neoespiritualismo; llama a los modernistas “charlatanes bohemios”, “furibundos anarquistas”, “espíritus profundamente atávicos, enamorados de la Edad Media” y “degenerados estetizantes”, y rechaza las “vírgenes pálidas y vaporosas del prerrafaelismo [...]”; no más pueriles fantasmáticas, sino realidades fecundas, realizaciones sociales, fervorosa fe que se comunica a cuantos rodea”⁴³. Más tarde, el mismo Nordau, en *La función social del Arte*, se alza en partidario de un arte que idealiza los sentimientos colectivos, recordando mucho el realismo socialista. Coincidiendo con las ideas estéticas de Nordau, Llanas Aguilaniedo publica *Alma contemporánea*, en la que Manuel Machado reconoció el espíritu nuevo, llamándola “admirable estudio de estética moderna”⁴⁴.

En *Travail*, Zola había ofrecido unas páginas magistrales en la que la lucha social se entrelazaba con la estética más prerrafaelita. La teoría socialista iba acompañada de descripciones más inspiradas en las pinturas de Burne-Jones que en las escenas típicamente naturalistas de sus *Rougon-Macquart*. Se da pues en el segundo “Evangelio” la misma dualidad que Ramos-Gascón advierte dentro del específico campo de la práctica literaria, donde pueden distinguirse con facilidad dos corrientes aparentemente contrapuestas, aunque de significación no tan contradictoria: la formada por los continuadores del “naturalismo” entendido a la manera del último Zola, y la corriente esteticista al estilo de D’Annunzio, emparentada con el movimiento parnassiano francés y el prerrafaelismo anglosajón⁴⁵.

Un mes antes que *Germinal*, había aparecido la mencionada revista *Juventud* en la misma línea de pretender una tarea constructiva que sirviera para conseguir el progreso. La ilustración de la portada era la una mujer apo-

⁴³ L. E. DAVIS, *op. cit.*, pp. 313-314.

⁴⁴ M. MACHADO, “Día por día”, *Vida Literaria*, núm.21, 1 de junio de 1899, p. 341. Citado por L. E. DAVIS, *op. cit.*, p. 319.

⁴⁵ RAMOS-GASCÓN, *op. cit.*, pp. 131-132.

yada en un balcón, con las chimeneas de las fábricas al fondo⁴⁶. *Juventud* representaba la preocupación por la nueva estética modernista y la polémica en todo su apogeo.

En 1901, entre regeneracionistas y modernistas, una generación intermedia en España pugna por el arte social, pero también inspirada en la libertad formal y la temática, el predominio de lo subjetivo y el individualismo anárquico. La nueva etapa de *Germinal* que alentaba la carta parece estar inspirada por una estética resultado de la suma del arte social y la sensibilidad individual, evitando lo que más tarde llamaría Unamuno “el sentido común, con su incurable ceguera y sordera estética”. La mezcla artística está comenzando, como en la estética de *Les Quatre Évangiles*.

Hemos visto, en resumen, cómo la mala o buena fortuna nos ha hecho ir recorriendo la cronología de unos años en busca de la localización exacta de la carta inédita que hemos presentado. La mala fortuna nos la sitúa en una época en que la revista *Germinal* está desaparecida; la buena nos permite que la solicitud de los germinalistas a Zola sirva para esclarecer un poco más unos momentos tan ricos como entremezclados. La buena, también, nos ha testimoniado la influencia de la estética del “tercer Zola” –el de la gravedad exquisita y la ilusión en la humanidad– en el arte español de principios de siglo, cuando los grupos literarios se debaten entre el pesimismo schopenhaueriano en busca del ideal artístico y las esperanzas juveniles de justicia, verdad y humanidad.

⁴⁶ M. ESPEL VALLEJO y M. L. GARCÍA-OCHOA, *op. cit.*, p. 57.